

Aportación al estudio sobre técnica en las numismas de la Córdoba Romana

Introducción

Como viene siendo habitual, *Antiquitas* se convierte en el medio de difusión de las novedades numismáticas en la provincia de Córdoba. El tema que les presentamos, gira en torno a la escasa información sobre los avatares cotidianos en torno a los grabadores y obreros empleados, en concreto a su pericia técnica y al estilo de sus producciones, que trabajaron en la ceca cordobesa en época romana. Del mismo modo, que en otras ocasiones, hemos estructurado el trabajo siguiendo el orden cronológico en cuatro momentos: 1ª Cuadrantes con leyenda CORDUBA; 2ª Las emisiones pompeyanas; Las numismas imperiales augusteas y 4ª la serie augustea con leyenda COLONIA PATRICIA.

Los operarios

Las acuñaciones de la Córdoba romana presenta unas características técnicas en consonancia con el momento de acuñación. En líneas generales, la ceca debió de establecer unas pautas de trabajo similares a las de otras ciudades hispanas. Para aproximarnos al modelo de producción de los encargados de diseñar, labrar y, después, acuñar (Fig. 1) las amonedaciones de esta

MIGUEL ÁNGEL CEBRIAN SÁNCHEZ
Universidad de Córdoba

ciudad, es conveniente analizar la calidad del trabajo en función de los cuatro momentos cronológicos en que la ceca fue productiva.

La opinión de M. CRAWFORD¹ sobre el trabajo en las cecas romanas es que el número de grabadores era reducido, incluso en los cuños con tipos que perduraron en el tiempo (fundamentalmente, por efecto de su éxito). El autor supone la existencia de un abridor que realizó un trabajo de calidad y por efectos ajenos a su cometido (exigencia de un corto plazo para entregar el producto) tenga que realizar unas monedas con deficiencias e incluso deterioradas. No podemos tampoco desechar la idea de aprendices que en su proceso de formación realizaran un trabajo de diferente mérito.

Una vez realizados los cuños, los operarios encargados de la acuñación, propiamente dicha, denominados *suppostores* y *malleatores*, se encargan de realizar los flanes, recortar las lenguas de metal que unen las monedas y por último grabar a golpe de troquel el cuño correspondiente.

El primer trabajo que realizó la Córdoba romana (CNH, pág. 401, 1-9) en el año 48 a. C. se corresponde con una emisión de cuadrantes que presentan unas características técnicas homogéneas, a saber: una multitud de variantes en los cuños y una deficiente calidad en la terminación técnica. Por esto la opinión, antes comentada, de M. CRAWFORD parece acertada para este primer momento productivo, ya que se presenta una gran variedad de cuños con muy pocos cambios de estilo, posible fruto de las pocas manos que operaban el taller cordobés.

Los grabadores de las monedas con leyenda CORDUBA no crearon sus tipos ex novo, sino que realizaron unos motivos de acuerdo con las modas impuestas en las cecas galas con alusiones a la familia *Iulia*, a la que pertenecía J. César y *Cneus Iulius* encargado, éste último, de ordenar la amonedación. Este cuestor romano seguramente influyó en la elección de los tipos que abrieron los operarios cordubenses.

Las emisiones pompeyanas cordobesas acuñadas en los años 46-45 a. C. (RRC, 470-1a; 469-1a) ofrecieron un trabajo diferente a los operarios. Estas monedas tienen una buena calidad, propia de grabadores venidos de los talleres de la *Urbs*. Los cuños, una vez rea-

1ª Categoría	2ª Categoría	3ª Categoría	4ª Categoría
<i>Scalptor/Scalptura</i>	<i>Flatulari/ aequatores/ malleatores/ signatores</i>	<i>nummulari</i>	<i>dispensatores</i>
Abridores de cuño/ grabadores	Fundidores/ pesadores/ golpeadores/ controladores.	Cambistas	Contables.

Fig. 1. Categorías y especialidades dentro de una ceca romana (Familia *Monetalis*).

lizados por los abridores, fueron excelentemente troquelados y recortados (trabajo también propio de unas amonedaciones realizadas en plata). Estas emisiones debían responder a la propaganda política de la causa pompeyana y además destinarse al pago de un ejército, con lo que el taller cordobés debió ser objeto de una modernización técnica y por la inclusión de personal especializado, venido de la capital imperial, para poder hacer frente a las necesidades del momento.

En el encargo técnico de estas emisiones debió influir la decisión de los responsables políticos de las monedas: el procuestor *Minatius Sabinus* y el propretor *M. Poblicius*. Es más que factible la inclusión entre sus ayudantes de técnicos grabadores que conocían de primera mano las imágenes pompeyanas para la propaganda numismática: la cabeza de Hispania en los anversos como ejemplo de confraternización entre hispanos y romanos.

La gran cantidad y variedad de tipos que se encuentran en las acuñaciones imperiales augusteas, emitidas entre los años 20-16 a. C. (RIC: 50a-51; 52a; 53a; 57; 58; 59; 61; 68; 75a; 76a; 78; 85a; 91; 99; 103; 107; 114; 121; 124; 131; 138; 140 y 146) nos abren la posibilidad de pensar en un equipo técnico que realizara las diferentes monedas empleando diseños programados desde la propia Roma o de cuños que vinieran de la capital imperial a la ceca Patriense. Como vemos en este momento las supuestas acuñaciones de la Córdoba romana presentan un fuerte control iconográfico desde la *Urbs*, debido a la propia situación militar del *limes* Germano donde se remitió una parte de las producciones imperiales patrienses como pago a los soldados de Augusto. Es por ello necesario pensar que en este momento la ceca de Córdoba estaba bajo el dominio técnico y político de personajes enviados por el Príncipe para este fin.

En las monedas patrienses imperiales hay que tener en cuenta que éstas presentan características propias de la ceca romana, tanto en lo que respecta a la calidad de ejecución; como en las ideas propagandísticas escondidas detrás de sus tipos. Recordemos que estas monedas son fruto de múltiples opiniones bibliográficas a la hora de atribuirles las ciudades que las emitieron. Las monedas de este periodo y los artifices de sus cuños fueron los modelos que siguieron, por la proximidad en el tiempo y el éxito de los tipos, los abridores del último momento de producción de la Córdoba romana que se-

guidamente analizamos.

En las monedas locales patrienses, acuñadas entre los años 13- 11 a. C. (RPC: 127; 128; 129; 130 y 131) se produce un proceso técnico muy similar al que ofrece el primer momento (acuñaciones con leyenda *CORDUBA*). Sin embargo podemos apreciar una evolución en el resultado final de la moneda; éstas presentan unos cospeles más regulares, centradas y con pocas irregularidades en los bordes, aunque la mano que los realizó estuvo al servicio de la administración local, se puede ver en ella una buena ejecución de los cuños.

En este último momento vemos como la ceca cordobesa tiene la oportunidad de acuñar unas numismas de tipos claramente imperiales, pero realizados por manos locales. El objetivo de los operarios de la ceca es crear, desde la ciudad, unas amonedaciones que agradecieran al príncipe la concesión del derecho de acuñar moneda y que al mismo tiempo difundiera el alto grado de civilización alcanzado por la Córdoba Romana. Se impuso el refundir las ideas de las monedas emitidas anteriormente, en ello radica el éxito que los técnicos de la ceca consiguieron ya que demostraron que no sólo podían acuñar, sino también confeccionar series de valores con un mensaje político coherente².

Estilo

En el análisis de las cuestiones estilísticas de la ceca cordobesa se impone una primera diferenciación que atiende a los cuatro momentos de acuñación.

El estilo que presentan los cuadrantes con leyenda *CORDUBA* viene determinado por los tipos de anverso que presentan una mejor conservación, frente a los de reverso que no sólo presentan un pésimo estado, sino que además, la poca pericia con la que fueron grabadas las monedas hace imposible su análisis. Anteriores investigaciones han demostrado que la tendencia de crear unos tipos de mayor calidad técnica al comienzo de la emisión monetaria, para proseguir con una degeneración de los cuños parece ser la tónica del estilo de estas monedas. La opinión que generan los trabajos de F. CHAVES TRISTÁN³, corrobora la propia línea que A. VIVES esbozó en los años veinte⁴. Para estas amonedaciones el estilo que predomina en sus primeras tiradas esta próximo a un fino y esmerado trabajo, semejante a la ceca de Roma. La característica que une a estas piezas es

la gráfila de puntos en los anversos que acompaña una cabeza de Venus con rasgos muy suaves (ojos, nariz y boca) ejecutados con calidad y maestría, pudiendo ser obra de un abridor venido de la *Urbs*. Las siguientes emisiones que se pueden apreciar, también poseen una cierta armonía y belleza, aunque en ellas se advierte una mano distinta que se aproximó a los resultados primigenios sin alcanzar su fortuna. Las últimas tiradas de estas numismas presentan un acentuamiento de los rasgos faciales que llegan a deformar los tipos, alargando y despreciando las proporciones; es decir, se acercan a una indigenización del estilo. Estas características pueden llegar a recalcarse de tal manera que nos hacen ver tipos de una cierta tosquedad.

En el caso de las monedas pompeyanas acuñadas en la Córdoba romana las cuestiones de estilo son más uniformes; baste para ello la opinión de H. ZEHACKER⁵ que considera los tipos de anverso y de reverso como obra "*d'un artiste de grand talent*". En verdad que la ejecución de los cuños se deben a una misma mano dotada de dominio para su trabajo. La igualdad estilística de las monedas de este momento (RRC: 470-1a y 469-1a) da la clave para poder asegurar la atribución a un mismo operario que debió venir a la ciudad desde la propia Roma e incluso podríamos decir que en parte su formación es griega. Su arte llega a un desarrollado conocimiento de las características del retrato helenístico y prueba de ello es el gran resultado del anverso realizado en la moneda: RRC: 470-1a.

El variado grupo de tipos, que encierran las monedas augusteas con tipos imperiales acuñadas en la Córdoba romana, tiene tras de sí la obra de unas manos que trabajaran bajo el control de un ensayador jefe, encargado de ordenar y dirigir dichas emisiones realizadas en metales nobles. Los anversos tienen como destacada imagen el retrato de Augusto, asimilado al tipo "Actium", la gran similitud ejecutiva y la calidad de estos retratos hace más que probable la atribución a muy pocas manos. Incluso se hace patente que el autor de estas monedas viajara por otras cecas, tanto en Hispania como en la Galia⁶ donde desarrolló su trabajo, llegando a crear escuela. Para los reversos vemos que, aunque hay una gran variedad, se encuentran todos en la misma línea de propaganda del *Saeculum Aureum*, por lo que puede ser perfectamente coordinado por un técnico abridor capaz de combinar tipos;

la prueba más fehaciente de esta opinión es la gran cantidad de coincidencias estilísticas que se encuentran en los motivos de estas monedas.

El último momento de acuñación de la Córdoba romana pertenece a la serie con leyenda *Colonia Patricia*. El estilo de estas monedas bronceas viene determinado por los escasos abridores que realizaron las monedas⁷. Estos operarios dejaron patente que intentaron crear su trabajo partiendo de la copia de tipos realizados anteriormente en la ceca de época Augustea. La menor perfección de estas monedas viene marcada por dos características: la primera es que la mano que abrió los entalles debió ser indígena y la segunda que la utilización continuada de los cuños hizo que se desgastaran, con la consiguiente pérdida de calidad de los mismos.

Los tipos de anverso representan la cabeza de Augusto, copiada de los denarios imperiales patrienses, muy similares a los de la ceca de *Eborá y Iulia Treducta*, donde antes ya hemos advertido paralelismos tipológicos. El estudio de F. CHAVES⁸ ha resaltado la conexión y semejanza de estos tipos en todos los valores, sin ser aventurado pensar en un único entallador que labró los cuños.

En los reversos de estas monedas encontramos que en las de mayor valor sestercios, dupondios y ases) las semejanzas son significativas, aunque el mayor o menor desgaste de las monedas, efecto del tiempo y uso, nos muestre alguna diferencia. Los divisores del as (semis y cuadrante) presentan entre ellos dos algunos parecidos de estilo y tienden a diferenciarse de los valores altos. Por ello parece lógico pensar que pudo haber dos manos para realizar estos entalles, hecho que también corrobora la diferencia cronológica de un año aproximado que hay entre los dos grupos de valores aquí formados.

Técnica

Las dos posibles técnicas⁹ empleadas en las amonedaciones del mundo clásico son la fundición y la acuñación. Para las monedas de la Córdoba romana se empleó la segunda técnica en todos los momentos productivos, lógico comportamiento que sigue la pauta normal de trabajo en todas las cecas romanas en este momento y pone de manifiesto una característica propia de los metales (oro, plata y bronce) que utilizaron en la ciudad: la ductilidad.

La acuñación es el proceso por el

cual la moneda se realiza a partir del golpeado de los cuños en el cospel que previamente ha sido fabricado. Este sistema presentó muchas ventajas sobre el otro: la impronta final era de mayor calidad; estaba mejor conservada, pues su superficie era menos alterable que en las monedas fundidas; permitía ajustar un peso más preciso en la moneda; además la falsificación era más difícil. Para el proceso de acuñación era necesario fabricar dos cuños: uno inferior, fijo, embutido en un yunque llamado anverso y otro, el cuño de reverso, móvil, en la parte superior.

A la hora de poder comparar los resultados técnicos de las acuñaciones cordobesas, desde el tiempo, podemos apreciar como los resultados fueron diferentes, pese a que el proceso de producción debió de ser muy similar en todas las piezas. Por ello las diferencias han de hablarnos de la situación que la ceca vivió y de como fueron resueltas.

Las monedas acuñadas en bronce que ocupan el primer y cuarto momento de amonedación en esta ceca (monedas con leyenda *Corduba* acuñadas en el 48 a. C., y *Colonia Patricia* del 13-11 a. C.) presentan una técnica general de acuñación un tanto baja de calidad, comparada con las demás emisiones pompeyanas e imperiales de esta ceca, que ha de ser debida a la capacidad local de los operarios o al corto espacio de tiempo para que se les encomendó la labor. También debemos diferenciar técnicamente los dos momentos, ya que las series locales augusteas con leyenda *COLONIA PATRICIA* fueron mejor realizadas, fruto del desarrollo común que las cecas occidentales tenían al comenzar el principado y del que la Córdoba romana no era ajena.

La técnica empleada en las monedas pompeyanas del año 46 a. C. y de las augusteas patrienses del 20-16 a. C. presentan una alta calidad en la acuñación. Estas piezas nos hacen pensar en un cambio técnico de operarios para su ejecución, en la cual, no intervinieron manos locales pero sirvió para aprender métodos y procedimientos que se vieron plasmados en las acuñaciones locales de los años 13-11 a. C.

Con este breve trabajo hemos pretendido introducir al lector en un tema espinoso, del cual, no contamos con refrendo alguno de la arqueología, ya que no se han encontrado cuños, instrumentos de ceca, ni tan siquiera restos, en el solar cordobés, del inmueble que debió ser la casa de la moneda de la antigua ciudad cordobesa. El único testimonio que nos ha servido de apoyo

es la propia moneda de la Córdoba romana. Por tanto creemos que este artículo es mas principio que final y esperamos que en un futuro próximo se pueda dar información más precisa sobre el asunto.

NOTAS

(1) *Roman republic coinage*, Cambridge, 1974, pp. 578 y ss.

(2) A la manera de las series de la ceca de Roma. Para ello véase la opinión de ZANKER, P. *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, 1992, pp. 76 y ss., fig. 41 y 42.

(3) CHAVES, F. *La Córdoba hispano-romana y sus monedas*, Córdoba, 1977, pág. 66 y ss; VV. AA. *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, 1997, pp. 256-258.

(4) Las divisiones de estilo que presenta una gran parte de las monedas de su obra: VIVES, A. *La moneda hispánica*, Madrid, 1926., presentan a las emisiones más antiguas como las de mejor calidad, las posteriores a ellas de estilo "indígena" y las últimas de "degenerado", llegando a una abstracción de las formas.

(5) *Moneta Recherches sur l'organisation et l'art des émissions monétaires de la République Romaine*, Roma, 1973, Tomo II, pp. 888 y s.

(6) Opinión intuida por: SUTHERLAND, C. *The roman imperial coinage*, London, 1984, Tomo 1, pág. 32.

(7) Véase CHAVES, F., op. Cit. (3), pág. 103.

(8) Op. cit. (3), pág. 102-109.

(9) Véase HERRERO, C. *Introducción a la numismática antigua*, Madrid, 1994, pp. 51-65.